

EL DOCTOR
PERU ABARCA

Catedrático de la lengua bascongada
en la Universidad de Basarte

ó

Diálogo entre un rústico solitario bascongado
y un barbero callejero llamado Maisu Juan

Obra escrita en dialecto vizcaíno por el Presbítero
D. JUAN ANTONIO DE MOGUEL

y

Traducida al de Guipúzcoa por
D. GREGORIO ARRUE
con algunas variaciones

Rustius abnormis sapiens, crasaque
Minerba.

HORACIO.

El rústico excelente sabio, y la sabia
Minerba muy estúpida.

ADVERTENCIA

Existiendo en poder de varias personas copias manuscritas de esta utilísima obra, llenas en general de defectos, se advierte que esta versión se ha hecho del original que se conserva en el convento de los RR. PP. Franciscanos de Zarauz los que se han prestado generosamente a facilitárnoslo en aras del movimiento bascófilo que felizmente se desarrolla de día en día de muy pocos años a esta parte.

PROLOGO

AL LECTOR GUIPUZCOANO

1. El célebre Juan Luis Vives, dió a luz su aplaudida obra del ejercicio de la lengua latina, con el designio de que se ejercitasen los jóvenes en el buen gusto de ella, y aprendiesen sin fatigarse con Diccionarios, una abundancia de voces las más usuales en la conversación y trato común. Se valió para el efecto del atractivo que trae de sí el diálogo. Escribiólos acomodándose a la inteligencia de la tierna edad, y con tal propiedad, que en su género no hay cosa mejor ni igual. ¡Cuántas traducciones no se han hecho de esta obra, no solo dentro de nuestra Nación, sino también entre las extranjeras! El mismo D. Gregorio Mayans, uno de los mayores elogiadores de Vives, confiesa que el autor de los diálogos se vió precisado a veces a inventar palabras nuevas; que no son tantas, como han exagerado algunos eruditos, y que no las fingió sin necesidad, siendo nuevas las cosas significadas por ellas.

2. A ejemplo de tan grande hombre en la República literaria, he juzgado hacer un gran servicio a la Patria sacando al teatro público los primores de un idioma que se ha conservado en su pureza original en los desiertos, a donde no han llegado sus corruptores. Estos diálogos no se dirigen a la instrucción de la juventud bascongada, sino a la de los que son tenidos por muy literarios. Parece algo extravagante el título de la obra; pero no lo será a quien atentamente considere que un rústico bascongado puede ser Doctor y Maestro de su lengua, y ser Catedrático de ella, llamando a su escuela de las montañas a Clérigos, Frailes, Caballeros y demás que no se han fatigado en meditar el artificio curioso, ni las saladas expresiones de dicho idioma.

3. En los diálogos que presento, habla un labrador, vestido de Albarca o calzado peculiar del país; un rústico que no ha

puesto pies en la escuela de primeras letras; un solitario que no ha salido de los bosques del bascuence; que no sabe una palabra de otro idioma, y que en mil asuntos implicados y muy diferentes habla afluentemente con la mayor pureza, sin hallarse embarazado por falta de voces en multitud de instrumentos públicos y caseros, sin necesidad de fingirlas, ni mendigar extrañas. Se le verá instruído en una elocuencia sin artificio, en adagios misteriosos, en tropos que de sí da el idioma, dando lecciones a un vascongado callejero que le habla con voces corruptas. No profiere de sí voz que no sea vascongada, y al contrario, corrige al barbero Maisu Juan en sus bárbaras y poco correctas locuciones. Hay interlocutores en los diálogos o conferencias de ambos, según van ocurriendo las circunstancias. Pero se ha de advertir que Peru Abarca es el único Maestro y catedrático de la lengua vascongada; solo él habla con toda corrección. El enseña las voces corrientes y usuales entre las gentes de su clase, pero que las ignoran casi todos los eclesiásticos y sugetos tenidos por cultos. El introduce con disimulo a su discípulo en las oficinas de los herreros, carpinteros, tejedores, molineros, y hace un análisis y anatomía nominal, y deja sorprendido al anatómico Martineciano. Le hace pasear por los bosques, y el pobre cirujano Maisu Juan aprende muchos nombres de arbustos y plantas. En fin, si los anticuarios se fatigan en descubrir algunos monumentos encerrados en el seno de la tierra; si nos presentan tomos enteros de inscripciones, unas carcomidas, otras de caracteres desconocidos, otras de intrincada y confusa lección, y se glorían muchas veces de sus inútiles hallazgos, ¿cuánto más aplaudido debe ser el genio del gramático y filósofo rústico, que saca al público, a la noticia de los sabios tantos monumentos preciosos de la más remota antigüedad, tantas inscripciones nominales que nos descubren las propiedades de las cosas, tantos adagios significativos, capaces de infundir unas máximas morales que guían al hombre racional en su conducta?

4. ¡Con qué vergüenza y confusión de muchos se debe decir, que no habla el rústico doctor sino en su vascuence patrio, sin haber jamás tomado lección alguna, y que no sea entendido de los muchísimos más de los vascongados! ¿En qué otro territorio del mundo

se verá que ignoren la lengua patria los que debían erigir academias de ella, y que deban tomar lecciones de elocuencia natural y locuciones delicadas de un salvaje educado en los bosques? ¿Qué digo yo? ¡Cuántos hay entre la gente culta, que revuelven día y noche las obras francesas, italianas, inglesas, latinas... y que no queriendo hacer papel de cultos sin ello, son tan poco versados en su idioma patrio, que no son capaces de imitar aun al Barbero que entra en el diálogo, a ser discípulo del Catedrático de Basarte!

5. Se verá versificar a un borracho vascongado y se desengañarán los que imaginan que el idioma vascuence no es apto para la poesía. Preveo el grande inconveniente de que será raro entre los lectores de esta obra el que la haya de leer con desembarazo y sentido. No faltarán quienes digan, o que se han fraguado voces, o que son de dialectos extraños. Protesto a la faz del mundo vascongado y guipuzcoano, que no hay una voz que no sea común y usual en la plebe guipuzcoana, y que el lector debe censurar su ignorancia, su poca curiosidad y su ningún amor al lenguaje de su patria.

6. Permítaseme que haga algunas advertencias de no poca curiosidad. El vascongado se vale al presente del alfabeto romano para sus escrituras. Hay grandes luchas sobre si tenían o no antiguamente, antes de la entrada de los Romanos caracteres peculiares, o si usaron Béticos o Celtibéricos.

7. El idioma vascongado no necesita en el alfabeto romano de estas dos letras **f** y **h**, y no aciertan los que escriben con **f** estos vocablos: **alferra**, **afaria**, **ifiñi** y algunos otros que se deben escribir con **p**: **alperra**, **aparia**, **ipiñi**, es decir, como los pronuncian los puros vascongados. Estos, si no han estado en tierras donde han aprendido algo del idioma castellano, o no han cursado la escuela, no pueden pronunciar **f**. Así, por **Fernando**, dicen **Pernando**, por **Francisco Prancisco**, por **fiesta** y **función**, **piesta** y **punción**. He hecho repetidas experiencias con ellos, y no pueden pronunciar la **f**, sino sustituyendo la **p**. Argumento concluyente de que es letra extraña y superflua. Los chicuelos cuando empiezan a aprender el alfabeto en la escuela, llegando a la **f**, dicen **epe**, y cuesta trabajo el conseguir hacerles decir **f** como los castellanos.

8. Sobre la **h** hay variedades de opiniones. El P. Cardaveraz

sostiene que en el vascuence es letra superflua. Larramendi, que puede usarse de ella alguna vez para distinguir las voces equívocas. No es esta a mi ver razón suficiente, cuando en la pronunciación no se distinguen tales voces equívocas. La buena escritura debe conformarse con la pronunciación. Los vascongados franceses atentan de esta letra **h** todas sus obras, y depende de que cortan de otra manera que nosotros muchas voces. Es pronunciación ingrata, torpe a nuestros oídos. Se valen también constantemente de la letra **k** para los sonidos **ca, co, cu, que** y **qui**, y es mucho embarazo para los demás vascongados que, excepción hecha del P. Zavala, Anivarro, Aizquíbel y algún otro no la han adoptado los demás vascongados hasta, estos recientes tiempos en que se ha introducido esta novedad con otras de no menos bulto en el alfabeto vascongado. Esta novedad o revolución tan repentina nos parece muy perniciosa a causa de que habiendo aprendido los vascongados de ambos sexos a leer con arreglo a la ortografía castellana, es imposible que puedan acertar a leer un libro escrito con la que de sopetón se quiere introducir, cuando la inmensa mayoría de ellos apenas pueden leer el escrito con la que ellos aprendieron. Han desterrado del alfabeto bascongado la letra **c** en sus dos sonidos sustituyéndola con la **k** para el fuerte, y con la **z** para el suave; a la **g** le han dado solo el sonido suave con las cinco vocales, suprimiendo la elisión de la **u** en las sílabas **gue, gui**; y lo que aun es más extraño, un escritor bascongado, y por cierto de gran talla, con el afán de desterrar la **h**, ha dado en escribir las sílabas **cha, che, chi, cho, chu** en esta forma: **tsa, tse, tsi, tso, tsu**; vg.: en lugar de **charra, checorra, chiquia, choria, churia**, pone **tsarra, tsecorra, tsiquia, tsoria, tsuria**. ¿Cómo se compondrá este escritor para escribir **atsa, otsa, eutsi, itsu, utsa**, etcétera? ¿Y cómo podrán leer los vascongados unos libros escritos con una ortografía tan desconocida a ellos? Unas reformas tan abultadas y repentinas casi imposibilitan la lectura de los escritos vascongados, contribuyendo no poco a perder la afición a su lectura. Repárese con qué tiento, con qué circunspección procede la Academia de la lengua española a hacer de tarde en tarde la más insignificante modificación en su ortografía, y se verá que tantas reformas hechas de improviso, necesariamente son perjudiciales.

9. Son harto singulares los idiotismos o propiedades de la lengua vascongada; pero no se hallan los defectos reales o imaginarios que se notan en los de la lengua hebrea. Por ejemplo, los hebreos no tienen los grados de comparativo y superlativo y por seguir una versión literal, se valen del positivo los intérpretes. Esta versión: «**Bonum est confidere in Domino, quam confidere in hominibus,** es un error gramatical tolerable, y aun tal vez conducente en una versión sagrada. El latino tiene comparativo **melius**, dejando al positivo **bonum**; pero el traductor, quiso seguir el gusto hebreo, en el que no será disonante semejante locución.

El bascuence tiene los grados de positivo, comparativo, superlativo y al que yo llamaría sobresuperlativo.

Ejemplos

Positivo	Comparativo	Superlativo	Sobre-superlativo
Ona.	Obea, onagoa.	Chit, biciro gustizona on ona.	Onegua.
Gaistoa.	Gaistoagoa.	Chit, biciro gaistoa, gaistogaistoa.	Gaistoegua.

Yo no reconozco otro comparativo irregular en nuestro idioma, sino **Obea** y los demás se forman con una regla muy fácil, con sencillas adiciones hechas al positivo. Tiene cuatro signos de superlativos, pero sabiendo el positivo, con una sola terminación se aprende el método de formarlos. Decimos: **Guizon au da chit ona**, o **biciro ona**, o **on ona**. **Hombre hermosísimo Guizon eder ederra**, como si dijera en versión literal, **hombre hermoso hermoso**. Esto disuena en el castellano, pero no en el idiotismo del bascuence. Yo no puedo dar razón de lo que se usa en muchísimas de las lenguas, pero en las pocas que comprendo, o semi comprendo, no hallo este sobre-superlativo tan delicado y expresivo: **Onegua, gaistoegua**.

10. El hebreo carece de casos, de los tiempos presente y pretérito imperfecto, y se ingenian con tropos. De aquí, según San Gerónimo, tantos barbarismos y solecismos en las versiones griegas

y latinas, y la Iglesia tolera estos defectos de gramática, porque la libertad de la versión dejaba arbitrio a mutaciones sustanciales.

11. Imita mucho el bascuence al hebreo en el corto número de voces radicales de las que se derivan todos los demás vocablos. De aquí nace la dificultad del acierto en muchas etimologías y la diversidad de ellas, y es el argumento con que se defiende San Gerónimo contra su rival acusador Rufino. Ejemplo: En el bascuence hay varias radicales que comienzan con **ar**, sin completar toda la voz radical para que sea delicado el artificio de la composición. Esto embaraza a que se acierte con la legítima radical, y errando en ésta, se yerra en la etimología. Por tanto en muchos de los vocablos de los caseríos y pueblos conduce para el acierto la noticia, o mejor la vista de la situación de los lugares. Los hebreos cuentan mil veinte y dos radicales. No sé cuantas tiene nuestra lengua, y su numeración es más dificultosa de lo que se imagina, porque hasta ahora nadie ha publicado cosa alguna sobre el asunto, y el primero que salga con este escabroso trabajo, tendrá censores.

12. Yo no me atreveré a hacer una decente versión castellana de estos diálogos bascongados. La diferencia de los idiotismos, las saladas espresiones de nuestra lengua, los instrumentos particulares del país, la variedad de los sinónimos, y otras cosas, ponen para mí un obstáculo invencible. Serían menester varias paráfrasis, suprimir las graciosas locuciones, o sustituir algunas insípidas o lánguidas.

13. Se acusa comunmente a nuestro idioma de que no tiene voces científicas; que por esta causa es pobre, a lo menos en esta parte. Quiere decir esto, que un bascongado no puede ser filósofo, teólogo, matemático, jurisperito, anatómico sin que se valga de otras lenguas. Qué ¿antes de la época de los académicos, liceos y estoicos no había filósofos y teólogos? No conocía la lengua hebrea las sutilezas peripatéticas, no las diferentes escuelas de los nominales y reales. No tanta **gregueria**, como se ha introducido entre los filósofos de estos doce siglos. No se sabían las voces de las **Ascidades, Perseidades, Petreidades**... No los nombres de **neumatología, ontología, fisiología, dialéctica, lógica**. Los mismos censores del Erdotismo Aristotélico; los decantados físicos, matemáticos, astrólogos, químicos, anatómicos han llenado a estas facultades de multitud de voces

extrañas al latín, al francés, al castellano, que necesitan de explicaciones prolijas y una memoria dichosísima para conservarias. Latinos, franceses, ingleses... todos recurren a mendigar del idioma griego para enriquecer los suyos. Yo ciertamente me lamento de la desgracia de unos mancebos, que no solo ignoran la lengua griega, sino aun la latina, a quienes presentan un compendio de la Anatomía, en el que no se oyen sino voces extrañas y de desagradable sonido para los semejantes. Cada voz necesita de una larga explicación. A lo menos me deberán confesar que todas las demás lenguas, menos la griega, son por sí pobres, infecundas e ineptas para las ciencias y varias artes. Luego no son de mejor condición que la bascongada.

14. Nadie me negará sin oponerse a la Sagrada Escritura, que Dios infundió en los primeros padres la ciencia del espíritu, y que llenó su corazón de sentido: **Disciplina intellectus replevit illos**. No podía Adán sin ser sano filósofo, fijar la exacta nomenclatura de los animales con la inclusión de sus propiedades. A esto alude Platón cuando dice que esta habilidad de imponer a las cosas sus nombres convenientes y significativos, es solo de un hombre muy docto y aventajado. La sabiduría de Salomón en las ciencias divinas y humanas se describe en la Escritura con los rasgos, que le hacen el mayor teólogo, filósofo, político... Y cuando este inimitable sabio manifestó su profunda inteligencia en tantos ramos; ¿necesitaba para explicar los arcanos más profundos, de voces extrañas, confusas e intrincadas? ¿No le bastaba para el efecto su misma lengua hebrea? Hubiera explicado, o tal vez explicaría toda la anatomía del hombre sin los nombres con que ahora se esplican.

15. Si el bascongado, como el latín y otros, quiere aplicar a su lengua las voces griegas, será tan fecundo en hablar, como los demás. Si pregunta **cer da Lógica, Física, Metafísica**, no hará sino lo que hacen los latinos, franceses, ingleses... Pero se aventaja en que siendo del gusto hebreo y griego en formar multitud de nombres descriptivos, valiéndose de las voces radicales, podría hallar en su casa, sin mendigar en la agena, con que enriquecerse de voces científicas.

16. Ahora variando de asunto: pierden el tiempo y el seso

aquellos sugetos principiantes, que poniendo delante un libro castellano, se empeñan en verter o traducir discursos enteros al bascuence. La diferencia de los idiotismos, y otras variedades causan tal obstáculo que al fin salen con unas versiones lánguidas, confusas, corruptas y muy disonantes al oído de un buen bascongado; es decir, del vulgo artesano o rústico. Otros se empeñan en estudiar de memoria literalmente un sermón castellano, y luego con un corto trabajo, suben o se presentan en el teatro sagrado a verter y producir su sermón en bascuence. Es gran temeridad, dice el Padre Larramendi, y sobre todo para los que no poseen nuestro idioma en su perfección. No pueden hacer otra cosa, que publicar mil barbarismos, solecismos y castellanismos. Otra cosa sería si un práctico y ejercitado bascongado bebiese el espíritu de un sermón castellano o francés, y sacando unos apuntes, olvidándose, digámoslo así, del idioma castellano, predicase libremente en bascuence. Esto lo hacen varios con acierto y gallardía.

17. Si alguno imaginara, que unos diálogos divertidos, como son los que aquí se presentan, aunque mezclados con máximas muy graves y serias, son inútiles para los ministros de la Religión, yerra grandemente. Se puede instruir en el idioma, en leer con expedición el bascuence, y todo contribuye para la utilidad pública en sus sagrados ministerios, los que no podrá ejercer con provecho sin pericia de la lengua.

18. Se oirá de la boca del rústico otra curiosidad filosófica: y son las etimologías de los vocablos con que son denominados los animales y aves. El idioma bascongado es muy fecundo es este artificio, y de él se puede decir:

Conveniunt rebus nomina sæpe suis.

En esto imita al lenguaje del primer hombre, ciertamente inspirado por Dios. Habiendo el Señor puesto todos los animales de la tierra y las aves del cielo delante de Adán, para que le pusiese a cada uno el propio y conveniente nombre, les impuso Adán aquel que describía sus propiedades. Sin duda esta aplicación arguye, no sólo la perfecta inteligencia del idioma, sino también un conocimiento penetrante de las propiedades. Esto pasó antes de su caída y poco después de la creación de Adán. Id a pedir este curioso arti-

ficio a los idiomas latino, francés, inglés y otros innumerables. Por lo común los nombres que nos presentan son antojadizos, de mero capricho, nada descriptivos. Uno de los argumentos con que se intenta probar que la lengua hebrea es la del primer hombre, (aunque después alterada con la Caldea), es que son descriptivos de las propiedades de las bestias, aves, etc., los nombres con que son llamados. Yo, aunque lo he deseado, no he hallado en expositor alguno las etimologías de los nombres hebreos en este punto. Hubiera sido curiosa esta interpretación, confrontándola con la que se da de los nombres bascongados.

19. Si alguno nota diversas etimologías en un solo vocablo, responderé con San-Gerónimo por las etimologías hebreas, que esto depende de las voces equívocas o de diferente significación, y debe ser preferible aquella etimología que es más análoga y mejor descriptiva.

20. La ciencia del acierto en las etimologías es más ardua de lo que se imagina. No es menester sino saber el idioma castellano para entender estos vocablos de **cerdo marino**, **cabra montes**. Pero aquí no hay artificio, ni un solo vocablo. El idioma bascongado comprende bajo de un vocablo no largo, tres y aun cuatro radicales con tal sutileza y primor, que requiere mucha reflexión para distinguirlos. Para incluir esta voz **Ichaso**, mar, en las voces descriptivas, sólo una de esta sílaba **Is** o **Iz**. Ejemplos claros: **Ispaster**, rincón de mar. **Izciar**, ladera del mar; (son dos pueblos próximos a la costa), **Izaro**, una isla de este nombre frente de Bermeo, y significa círculo de mar o isla. **Izurdea**, cerdo **marino**, **Izoquia**, por salmón. Esta misma sílaba **Iz**, significa otras veces **voz**, **palabra**, por **itza**. De aquí **Izcunea**, **Izoncia**, **Izcuntza**. Siendo pues equívoca, sólo puede aclararse el verdadero origen de la misma cosa a que se aplica con la otra u otras radicales.

21. Son grandísimas las contiendas sobre esta voz **España**. Yo creo que es corrupción de **Ispania**, como nos la han conservado los latinos. Se compone de esta inicial **I** y **bania** o **pania**. En los nombres compuestos se usan indiferentemente las letras **b** y **p**. **Aspe** por **asbe**. **Aizpuru** por **aizburu**, **arripe** o **arribe**, **urbe** edo **urpe**... El verbo **banatu** significa dividir o partir; **banatu oguia** partir el pan; **ba-**

naan joan, ir divididos de uno en uno. Del verbo **banatu** sale el nombre **bania** o **pania**; es decir, división o partición. Hemos probado por ejemplo, que **Is** a lo vizcaíno, e **Iz** a lo guipuzcoano, significan mar; luego, **Is-pania** significa clarísimamente **división de mar** o tierra que parte el mar. Y ¿no es análoga a España esta etimología? ¿No se divide el mar en el estrecho de Calpe o Gibraltar? ¿Hay en esto alguna violencia? Los cunicularios o defensores de la voz **Spahan**, conejo, los que todo lo bueno de la antigua España atribuyen a los fenicios fugitivos de la espada de Josué, traen en su abono un testimonio de Polibio lib. 3.º que dice así: **Ora, quæ, mari nostro abluitur usque ad columnas Herculis; Hispania vocatur.** Arguyen que aquel territorio era la España original, cuyo nombre se extendía a la Península. Que aquel país abundaba en conejos, y como si oyeran hablar a los primeros aventureros o fugitivos fenicios, luego auguran, que a la vista de tanto conejo, gritaron: **Spahan**, conejo. Este es un nombre simple sin artificio descriptivo y harto ridículo para aplicarle a todo el país. Yo por el mismo testimonio de los defensores del nombre fenicio, saco que la **Ispania** original, estaba donde coge el Estrecho, y en el mismo paraje en que se dividen el mar Océano y Mediterráneo. Hay allí **Ispania** y división o partición de mar. El nombre es análogo, descriptivo con propiedad. Luego su etimología merece la preferencia. El nombre de Calpe y el de Abena o Asbena dado por los bárbaros a ambos montes, es otro argumento.

22. El artificio de las voces descriptivas en nombres de provincias, pueblos y casas que dan los apellidos, consiste en mucha parte en la variedad de estas terminaciones. **Ola** (pospuestamente) **egui, tegui, tza, di, udi, ica, ano o ino, iz, eta, ago, aca, edo.** Entre innumerables ejemplos, sólo pondré uno de cada nombre. **Ar-egui, Arte-gui, Arteta, Artatza, Arte-aga, Artadi, Miriludi, Urquidi, Urquiola, Ochandiano y Ochandino, Zatica, Gorliz, Malaca por Malaga, Loredo.** Ahora, al tiempo de la formación del pueblo o creación de algún caserío, observaban los bascongados la circunstancia que singularizaba; por ejemplo, si era sitio pantanoso, próximo al río, llano, costanero, dominante en alguna altura, si bajo de algún collado o peñón, frío, templado, ardiente; o qué árboles, arbustos,

yerbas fecundaban la situación. Con tanta variedad de cosas y terminaciones, hay campo abierto para un sinnúmero de nombres descriptivos, y un solo arbusto basta para formar diferentes vocablos y apellidos. **Urquía**, abedul, da materia para estas voces: **Urquiola**, **Urquieta**, **Urquiza**, **Urquidi**, **Urquizu**, o mejor escrito **Urquitsu**, **Urquijo**, mejor **Urquitso**, **Urquiaga**, **Urquitegui**; **Urquiano** o **Urquino**. Así con otros arbustos y árboles mayores.

23. Se observa también otro delicado artificio en las denominaciones de los pueblos. No se contenta, como el idioma griego con su **Polis**, significante de ciudad o población, sino que tiene el bascuence varios vocablos denotantes, como son: **uri**, **iri**, **eli**, **ili**, **uli**, **eri**, **erri**, a veces antepuesta, otras pospuestamente. De aquí **Ur-berri**, **Iriberry**, **Eli-berri**, **Ili-berri**, **Uli-berri**, **Erri-berri**; es decir, pueblo nuevo. Pero no son totalmente sinónimas todas estas denominaciones de pueblo. **Uria** significa población próxima al agua y es síncope de **Ur-iria**. **Iri-a** también indica proximidad de agua. Pamplona se denomina **Ir-un** o **Iruña**, por **Iri-ona**, pueblo bueno; y se verifica la proximidad del río. La **u** y la **i** se usan indiferentemente en los compuestos para significar agua. **Ibero**, **Ubero**. Esta voz **ibaia**, que significa río, describe su etimología agua explayada o libre, y la voz **iturri**, que significa fuente, describe en la misma forma, agua sofocada, estrechada. Así sale en el origen. De lo arriba expuesto se pueden interpretar los nombres de innumerables pueblos de España, sobre todo de la España antigua que contienen las voces de **uri**, **iria**, **eria**, **elia**, **ulia**, etc. **Iria Flabia**, equivalente a Flabiópolis; **Abiña**, por **Avila**, **Abulia** o **Abula**, etc. A veces se contenta con **er** por **erri**, como **Erpuru**, **Ercanda**. No serán desagradables a nuestros bascongados estas especies, y tal vez se comunicará al público una obrita intitulada «**La historia y geografía de España ilustradas por el idioma bascuence**». En ella se verán muchas especies, que aunque causen novedad, no serán despreciables.

24. Yo no he podido mirar con indiferencia los sarcasmos, con que infaman algunos escritores, en otras cosas sabios, a nuestro precioso lenguaje. Quien dice con Mariana que es lenguaje grosero, incapaz de elocuencia: quien con los autores del Diccionario Español, que apenas quedan las reliquias de la antigua lengua de España en

el idioma bascuence: quien con el abate Eximeno, que no es lengua adaptable a la poesía o música. Aunque los sabios Masdeu y Herbas Panduro han hecho una apología brillante de los adornos y primores de esta lengua, ya arrinconada, con todo no han podido hacer una demostración práctica de la elocuencia, pureza y fecundidad de ella, como tampoco de ser muy adaptable a la música o poesía. Ningún rústico castellano es capaz de versear arregladamente, como lo hacen no pocos rústicos bascongados, cuyas composiciones parecen de sujetos instruidos en el arte poético. No hay género de verso a que no se adapte el bascuence. Acúcese, pues, no a la lengua, sino a los que no la han cultivado con empeño. En el último diálogo entre dos eclesiásticos se leerán las versiones bascongadas de varias piezas de elocuencia latina, y por primera vez oiremos hablar en bascuence a Quinto Curcio, Salustio, Tito Livio y Cicerón. Se verá si este idioma es capaz, o no, de la elocuencia sublime, media y afuente de la narración.

25. Haría una traición a la patria, si no la comunicará el fruto de algunas meditaciones más acerca del carácter e índole de nuestro idioma. Se nos censurará de que no tenemos reglas fijas para gobernarnos en las conjugaciones, que el latín tiene su **amo, doceo, lego y audio**; y luego los infinitivos de **amare, docere, legere y audire**. Que los infinitivos del bascuence todos son inconexos, sin que los unos puedan dar regla para los otros. Pero teniendo este idioma dos verbos auxiliares, tiene reglas más sencillas y fijas, que el latín y el castellano. ¿Qué lengua tiene mejores guías que el bascuence para buscar los infinitivos de los verbos, los que sirven para la conjugación con su correspondiente auxiliar? No hay adjetivo de quien no se forme verbo en modo infinitivo y con la mayor facilidad. El latín y el castellano son en esto muy inconstantes. El castellano tiene **malcar** del adjetivo **malo**, **hermosear** del **hermoso**, **afear** del **feo**. Así se ve alguna vez que otra esta armonía del adjetivo y verbo. Pero no sigue regla alguna: luego se cansa para otros innumerables casos. Y lo mismo el latín. Preséntese al vascongado cualquier adjetivo y al punto lo verbea, si es lícito hablar así, quitando el artículo final, que es la letra **a**, y añadiendo **tu** o **du**. **Ona, ondu; gaiztoa, gaiztotu; laztana, laztandu; zucena, zucendu,**

y así es en todo lo demás. El castellano dice así: **este hombre antes tan liberal, se ha hecho o convertido en ruin.** El bascongado sacando de **citala, citaldu**, dice la misma oración más concisa y airosamente: **len añ escu zabala zan guizon au citaldu da.** ¡Cuánto mejor dicho está aun en castellano fulano se ha maleado, que se ha hecho o convertido en malo! Aun hay más, y es que de los nombres sustantivos saca sus verbos. **Bildostu, otsotu, chacurtu, arritu, urtu**, de **Bildotsa, otsoa, chacurra, arria, ura**. El castellano hará así esta oración: **Nerón mientras estuvo bajo la disciplina de Séneca, era un cordero; pero después se convirtió en lobo.** El bascongado hablará en esta forma más concisa y elocuente: **Nerón Senecaren mendean cegoen artean bildots bat zan; baña guerora otsotu zan.** El castellano tiene que mendigar un verbo como extraño para explicar su pensamiento; el bascongado lo saca del mismo nombre.

26. Pero aun se nota otra conjugación más delicada, y es formando verbos de los pronombres derivados **meus, tuus, suus, noster, vester**. Para que se conozca, mejor esta sutileza elocuente, pongo estas conjugaciones con sus versiones castellanas.

Neretu det echea	Yo he hecho mía la casa.
Ceretu dezu	Tú la has hecho tuya.
Beretu du	El la ha hecho suya.
Gueretu degu	Nosotros la hemos hecho nuestra.
Ceurendu dezute	Vosotros la habéis hecho vuestra.
Berendu dute	Aquellos la han hecho suya.
Arátu	Ir allí.
Onaratu	Venir aquí.

En el mismo pronombre derivado y reducido a verbo, se nota el pronombre radical **ego ó tu ó ille: noster ó vester é illi** en las letras iniciales. **N**, por **ni**, **Z** por **zu**, **B** por **bere**, **G**, por **gu**, **C**, por **ceuren**, **B**, por **beren**. Esto mismo se nota en diferentes irregulares, y es un artificio muy delicado.

27. Llamamos verbos irregulares, aquellos que no se gobiernan de los auxiliares para la conjugación. Por ejemplo: para decir **yo voy ó yo iba**, siguiendo el régimen auxiliar, se debería conjugar así: **Ni**

joaten naiz, ni joaten nintzan; como si en versión literal se dijera: **yo soy yendo, yo era yendo.** Pero en el modo irregular se dice: **noa, ninjoan**, incluyendo seminombradamente el pronombre **mi**. Esta irregularidad se conserva solo en los tiempos presente y pretérito imperfecto así de indicativo como de subjuntivo y aun del imperativo alguna vez. No escribo arte para hacer la numeración de los verbos irregulares con todas las inflexiones delicadas y sabidas por pocos; hay un artificio excelente. Un solo ejemplito entre muchos bastará para aclarar lo que digo.

Necaizquitzun	Yo te los traía.
Cecaizquidatzun	Tú me los traías.
Cecaizquidan	Aquel me los traía.
Guencaizquitzun	Nosotros te los traíamos.
Cecaizquigutzuten	Vosotros nos los traiais.
Cecaizquiguten	Aquellos nos los traían.

He aquí incluso en las mismas inflexiones desde el verbo sin auxiliar alguno, la persona que hace, la que padece, la acción y la cosa misma. No hay artificio alguno en el castellano, ni en el latín; necesitan formar oración larga o entera.

Y estas mismas inflexiones se duplican cuando la persona a quien se dirige la locución es varón o hembra, distinguiéndolos en el mismo verbo.

Ejemplo

Nic jaraviltzquiat	Varón, yo los traigo andando.
Nic jarabiltzquñat	Muger, yo los traigo andando.
Banenzaue	Si tú, varón, me conocieras.
Banenzaun	Si tú, mujer, me conocieras.

¡ Cuántas palabras ahorra el bascuence !

Es verdad que se puede también conjugar en modo regular, diciendo: **Ezagutuco baniinduc; ezagutuco baniindun;** pero es más delicado el artificio en las inflexiones irregulares.

28. El castellano tiene estos dos modos: **Déme Vd. o dame.** El bascuence tiene estos cuatro, **becar, ecatzu, ceare, cean.** El primero

para tratar a gente de respeto, pero sin adición hecha al verbo, como lo hace el castellano en su **Vd.**; el segundo es cortés, pero familiar, correspondiente al **zu**, que es más político que el **tú** castellano. El tercero, para el trato con gente de mucha confianza, dirigiendo la locución a varón; y el cuarto, cuando se habla a muchachas, (porque a las casadas se trata con más recato) de baja esfera, o unas con otras con satisfacción. El pobre latino trata igualmente al Rey que al verdugo; a Dios lo mismo que a Lucifer.

29. Los bascongados cuando son principiantes en el idioma castellano, machihembrean lastimosamente. Son objeto de irrisión. En su idioma no hay masculinos y femeninos, y esto causa la dificultad de acertar su distinción en el castellano. **Gizon ona, andre ona.** El adjetivo es común al masculino y femenino. Y ¿es esto alguna imperfección? **El varón prudente, la mujer prudente;** así nos lo dice el castellano y lo mismo el latino. ¿Por qué no dice la mujer **prudenta, admirable?** ¡Qué inconexión! Si algún rústico dice la mujer **jovena**, el culto le censura de bárbaro. Pues si en unos adjetivos no hay tal distinción, ¿por qué en otros? No hay más razón sino acudir a **sic volucre priores.** El bascuence procede con más conexión. Jamás ha soñado que la **pedra** sea femenino, el **clavel** masculino. No nos dirá, como el latino, que **janua** es femenino y **osrium** neutro, significando una misma cosa; que los acabados en **is** son femeninos, como **lis, litis**, que es masculino en castellano. La posposición articular sorprende a los que no están acostumbrados a ella. Pero los que tienen la menor tintura del mismo idioma latino debían reflexionar que en latín se dice **mecum, tecum, secum, nobiscum, vobiscum, quocum, quibuscum**, y disuena del barbarismo **cum me, cum te**, aunque en el relativo **qui** se usa con indiferencia **cum quo** o **quocum; cum quibus** o **quibuscum.** Sin duda es más elocuente el bascuence por el uso constante de la posposición articular; por la que se distingue el verbo activo del pasivo. En el primero se lleva el nombre el artículo **ac; chacurraç jan du;** y en el segundo sola la **a, chacurra daucat...** No es el bascuence el único idioma que tenga esta propiedad. Hay alguno que otro entre los americanos, como lo nota el traductor y notador de la Historia crítica de España.

30. Sucede lo mismo en los pronombres demostrativos, **au, ori,**

bestea, onec, bacoitza, guztia... los que siempre se posponen. El latín no guarda regla; ya los antepone ya los pospone; **homo iste o iste homo, ille vir, vir ille...** El idioma castellano los antepone. La riqueza de los casos y la fecundidad de las inflexiones suplen elegantemente la falta de las preposiciones sueltas. Podría yo poner ejemplos de todo esto, si trabajara una gramática bascongada.

31. Pero como aun entre los mismos medianamente instruídos en nuestro idioma, no tienen clara noticia de los verbos llamados irregulares, me ha parecido no omitir su numeración, y son los siguientes:

Etzin , acostarse y echarse.	Nabill , yo ando.	Ninjoan , yo iba.
Egon , estar.	Noa , yo voy.	Nentorren , yo venía.
Ibilli , andar.	Nator , vengo...	Neraman , yo llevaba.
Joan , ir.	Daramat , yo llevo.	Nerabillen , yo le hacía andar.
Etorri , venir.	Darabilt , yo le hago andar.	Neucan , yo tenía.
Eraman , llevar.	Daucat , yo tengo...	Nezanban , yo conocía.
Erabilli , hacer andar.	Dazaut , conozco.	Nensuban , yo oía.
Iduqui , tener.	Danzut , oigo.	Necarren , yo traía.
Ezagutu , conocer.	Dacart , traigo.	Nion , yo decía.
Aditu , oír.	Diot , digo.	Niarduan , yo me empleaba en...
Ecarri , traer.	Diardut , me empleo en...	Nequian , yo sabía.
Esan , decir.	Daquit , sé.	Nirautzan , yo asentaba de...
Jardun , emplearse en algo.	Dirautsat , a se to de...	Nerrayon , seguía yo.
Jaquin , saber.	Darrayot , sígole.	Ceridan , me fluía.
Irauntsi , asestar de palabra.	Darit , me fluye.	Nerauquiam , yo hervía.
Jarraitu , seguir.	Dirauquit , hiervo.	
Isuri , fluir.	Nentzan , estaba acostado.	
Iraquin , hervir.	Nengoan , estaba.	
Natza , estoy acostado.	Nembillen , yo andaba.	
Nago , estoy.		

Los verbos **jardun** e **irauntsi** tienen varias aplicaciones.

Bearrean diardu; está trabajando o se ejercita en el trabajo.
Berriquetan diardu...

Es también irregular el **possum**. **Nic nezaque, cenezaque, lezaque, genzaque, cenzaquee, lezaquee**.

Tiene de particular el dialecto vizcaíno el auxiliar **soler**.

Daruat, daruaru, darua daruagu, daruazute, darue. **Jan daruat**; suelo o acostumbro comer, etc.

El guipuzcoano se vale de este vocablo, o signo **oi** y dice **jan oi det** por **jan daruat**. También tienen los vizcaínos este signo **oi** como los guipuzcoanos; pero además el particular verbo auxiliar **daruat**, y no se puede negar que las locuciones salen con él más airosas.

32. He aquí otra curiosidad de algunos verbos compuestos y son: **Iracurri** o **Eracurri**, **Iracatsi** o **Eracatsi**, **Eracutsi**, **Erabilli**, **Erantsi**, o **Iraatsi**, **Eracarri**, **Eragotzi**, **Erasegui**... Hay en ellos un singular artificio, anteponiendo incompletamente el verbo **eraguin**, que también es compuesto, el mismo, de modo que la inicial **era** significa **catsi** es lo mismo que **icasi eraguñ**, hacer aprender en lugar de **entu**; y los bascongados lo han aplicado a la lectura. **Iracatsi** o **Era**nuyendo o desgranando las letras. Se dice **artaburuac iracurri** o **alehacer**. Así, **eracurri** significa **urritu eraguñ**, y el que lee va **disminuir** que. **Eraguin diot**, esto es, en versión literal, **le he hecho** señalar.

Eracutsi, es **icusi eraguñ**; o hacer ver, mostrar.

Erabilli, es **ibilli eraguñ**, hacer andar.

Erantsi, es **itsatsi eraguñ**, hacer pegar una cosa a otra.

Eracarri, es **ecarri eraguñ**, hacer traer.

Eragotzi, es **utzi eraguñ**, hacer dejar o impedir.

Iraiqui, es **icio eraguñ**, hacer que se encienda.

¿No es excelente este artificio? ¿Se han podido formar por el acaso semejantes composiciones tan organizadas y de tanta delicadeza? Los que no quieren confesar que el bascuence es uno de los idiomas venidos de la separación de las gentes, e infundidos por Dios en la confección de los idiomas, imaginarán que ha sido muy cul-

tivado en algún tiempo, pero no nos darán ni un testimonio, ni prueba alguna de su dicho. Para la cultura eran nuestros hombres muy ilustrados, y para que el trabajo pasase a los desiertos, no bastaban libros para los que no sabían leer, ni tenían escuelas públicas. De éstas hay en el bascuence, y se procura aprendan los niños el idioma castellano, pero son raros los maestros cultos y ningún discípulo perfecto sale de estas escuelas. Búsqense, pues, hombres muy ilustrados, academias públicas, libros abundantes, lectores diestros y escuelas populares de la antigua España bascongada. No basta para ello lo que dice Estrabon, que los **Turdetanos de la Bética, los más sabios de los españoles, conservaron su propia lengua hasta la entrada de los Romanos; que de tiempos antiguos tenían gramática de su lengua, composiciones poéticas y aun leyes en ella.** Una gramática, algunas poesías y algún código de leyes no arguye mucho trabajo de cultura. Nuestros misioneros americanos han formado gramáticas y diccionarios, trabajado poesías y catecismos en varias de las lenguas de aquellos países; y con todo, no sabían el idioma en que escribían con aquella perfección original que tenía entre los rústicos o salvajes. El P. Larramendi ha dado su arte y su diccionario y ningún rústico bascongado ha aumentado su ciencia en el bascuence, ni todas las fatigas de este ingenioso bascongado han llegado a descubrir toda la perfección y fecundidad de nuestra lengua. Con todo, es verdad, que desde la época en que trabajaron y publicaron algunas obras los diestros bascongados Mendiburu, Cardaberaz y Larramendi, se nota más cultura en los sermones, y hay en Guipúzcoa, no pocos eclesiásticos que han hecho un estudio serio del bascuence, y que le hablan con gallardía. Pero en Vizcaya nada se ha cultivado, y son rarísimos los que se han dedicado a estudiarlo en los libros vivos, que son las bocas de los rústicos.

